



Oración
para los
Domingos
de Adviento



Navidad
es **Jesús**

Índice

I Domingo de Adviento	3
II Domingo de Adviento	6
III Domingo de Adviento	9
IV Domingo de Adviento	13
Canción: Hoy se enciende una llama	17



Primer Domingo de Adviento

VELAR CON ESPERANZA

Ubicar en una mesa, a la vista de todos, la corona de Adviento sin ninguna vela encendida. Se puede colocar una imagen de la Virgen María junto a la corona, con un cirio a sus pies. De este cirio se puede tomar la llama para encender la primera vela morada de la corona.

TODOS: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

MONITOR: Con toda la Iglesia celebramos el primer domingo de Adviento. Hoy comienza un camino de conversión que nos llevará, de la mano de María, hacia el Dios hecho hombre, hacia Jesús, quien es el Camino, la Verdad y la Vida. Como símbolo de la preparación interior, encendemos hoy el primer cirio de la corona de Adviento. La luz, que disipa las tinieblas, nos recuerda que Jesús viene a iluminar nuestra existencia y al mundo entero. La Iglesia nos invita a esperar con fe, esperanza y caridad. Escuchemos con atención la Palabra de Dios.

LECTOR 1: *Lectura del Evangelio según San Marcos (13, 33-37):*

«En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Estén despiertos y vigilantes: pues no saben ustedes cuándo llegará el momento. Es igual que un hombre que se fue de viaje y dejó su casa, y dio a cada uno de sus criados su tarea, encargando al portero que vigilara. Estén atentos, pues no saben cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a media noche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y los encuentre dormidos. Lo que les digo a ustedes se lo digo a todos: ¡estén vigilantes!».

Palabra de Dios.

TODOS: Te alabamos Señor.

MONITOR: Hacemos un momento de silencio para meditar en



lo que hemos escuchado.

MONITOR: Este domingo comienza el Adviento, un tiempo de gran profundidad religiosa, porque está impregnado de esperanza y de expectativas espirituales: cada vez que la comunidad cristiana se prepara para recordar el nacimiento del Redentor siente una sensación de alegría, que en cierta medida se comunica a toda la sociedad. En el Adviento el pueblo cristiano revive un doble movimiento del espíritu: por una parte, eleva su mirada hacia la meta final de su peregrinación en la historia, que es la vuelta gloriosa del Señor Jesús; por otra, recordando con emoción su nacimiento en Belén, se arrodilla ante el pesebre. La esperanza de los cristianos se orienta al futuro, pero está siempre bien arraigada en un acontecimiento del pasado. El Evangelio nos invita hoy a estar vigilantes, en espera de la última venida de Cristo: «Velad -dice Jesús-: pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa» (Mc 13, 35. 37). La breve parábola del señor que se fue de viaje y de los criados a los que dejó en su lugar muestra cuán importante es estar preparados para acoger al Señor, cuando venga repentinamente. Por eso, al inicio del Adviento, muy oportunamente la liturgia pone en nuestros labios la invocación del salmo: «Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación» (Sal 84, 8). Podríamos decir que el Adviento es el tiempo en el que los cristianos deben despertar en su corazón la esperanza de renovar el mundo, con la ayuda de Dios.

LECTOR 2: Oremos. La tierra, Señor, se alegra en estos días, y tu Iglesia desborda de gozo ante tu Hijo, el Señor Jesús, que se avecina como luz esplendorosa, para iluminar a los que yacemos en las tinieblas, de la ignorancia, del dolor y del pecado. Lleno de esperanza en su venida, tu pueblo ha preparado esta corona con ramos del bosque y la ha adornado con luces. Ahora, pues, que vamos a empezar el tiempo de preparación para la venida de tu Hijo, te pedimos, Señor, que, mientras se acrecienta cada día el esplendor de esta corona, con nuevas luces, a nosotros nos ilumines con el esplendor de Aquel que, por ser la Luz del mundo, iluminará todas las oscuridades.



MONITOR: Con el firme propósito de avivar en nuestro corazón el amor de Dios, vamos a encender la primera vela de nuestra corona mientras cantamos ***Hoy se enciende una llama*** en la página 17. (Se enciende un cirio morado).

LECTOR 3: Con el corazón lleno de alegría por los dones que Dios nos concede, elevemos nuestras peticiones respondiendo todos juntos: *“Envía, Señor, Tu luz”*.

- Pidamos por la Santa Iglesia Católica, para que durante este tiempo de Adviento pueda prepararse para acoger la venida de Aquel que nos trae la reconciliación. Roguemos al Señor.
- Pidamos por los cristianos que son perseguidos a causa de la fe, para que su testimonio de amor a Cristo sea luz para el mundo entero. Roguemos a Dios.
- Por la paz en el mundo, especialmente en los lugares donde reina la injusticia y la guerra, para que la esperanza que trae el Niño Jesús sea siempre motivo de buscar la verdad y la paz.
- Por los más pobres, los necesitados, por los que han sido abandonados, y por los enfermos, para que se acojan con fe al amor de Dios. Roguemos a Dios.
- Por nuestra familia, para que el Señor nos conceda la gracia de vivir con alegría este tiempo de Adviento y podamos así dar testimonio del amor de Dios a los demás. Roguemos a Dios.

MONITOR: Con la confianza de sabernos hijos de Dios, dirijamos a nuestro Padre la oración que el mismo Jesús nos enseñó: Padre Nuestro...

MONITOR: Ahora, cada uno de nosotros tomará un regalo que vamos a ofrecer al niño Jesús durante esta semana con la intención de avivar nuestro amor por Él.

MONITOR: Terminemos nuestra oración pidiendo a Nuestra Madre, Santa María, que sea ella quien nos guíe durante este tiempo de Adviento. Rezamos todos juntos un Ave María.

TODOS: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Segundo Domingo De Adviento

“SE REVELARÁ LA GLORIA DEL SEÑOR, Y LA VERÁN
TODOS LOS HOMBRES JUNTOS” (Is. 40, 5)

Al iniciar la oración, deben estar encendida dos velas moradas.

TODOS: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén.

MONITOR: Continuamos en este camino hacia la Navidad. Hoy encenderemos la segunda vela de la corona de Adviento en un espíritu de oración y contemplación del misterio del nacimiento del Señor Jesús. Pidamos al Señor que ante todo sea Él el protagonista de este tiempo y que prepare nuestros corazones para su venida. Escuchemos con atención la Palabra de Dios.

LECTOR 1: *Lectura del santo Evangelio según San Marcos (1, 1-8):*

«Comienzo del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Está escrito en el profeta Isaías: "Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Una voz grita en el desierto: "Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos"". Juan bautizaba en el desierto; predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaba sus pecados, y él los bautizaba en el Jordán. Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura, y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba: "Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo os he bautizado con agua, pero Él os bautizará con Espíritu Santo"».

Palabra de Dios.

TODOS: Te alabamos Señor.



MONITOR: Hacemos un momento de silencio para meditar en lo que hemos escuchado.

MONITOR: En este segundo domingo de Adviento, resuena en el Evangelio la voz de Juan Bautista, profeta enviado por Dios como precursor del Mesías. Se presenta en el desierto de Judá y, haciéndose eco de un antiguo oráculo de Isaías, grita: "Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos". Este mensaje atraviesa los siglos y llega hasta nosotros, cargado de extraordinaria actualidad. Ante todo, "preparad el camino del Señor". Preparar el camino al Salvador significa disponerse a recibir la sobreabundancia de gracia que Cristo ha traído al mundo. Dispongamos nuestro espíritu con la oración, para que la próxima Navidad nos encuentre preparados para el encuentro con el Salvador que viene. "Allanad sus senderos". Para encontrarnos con nuestro Redentor necesitamos "convertirnos", es decir, caminar hacia Él con fe gozosa, abandonando los modos de pensar y vivir que nos impiden seguirlo plenamente. Ante la Buena Nueva de un Dios que por amor a nosotros se despojó de sí mismo y asumió nuestra condición humana, no podemos menos de abrir nuestro corazón al arrepentimiento; no podemos encerrarnos en el orgullo y la hipocresía, desaprovechando la posibilidad de encontrar la verdadera paz. Este tiempo nos recuerda el sobreabundante amor tierno y misericordioso de Dios. Como el padre de la parábola del hijo pródigo está dispuesto a acoger con los brazos abiertos a los hijos que tienen la valentía de volver a él (Lc. 15, 20). Este esfuerzo de conversión se funda en la certeza de que la fidelidad de Dios es inquebrantable, a pesar de todo lo negativo que pueda haber en nosotros y en nuestro entorno. Por eso el Adviento es tiempo de espera y de esperanza. La Iglesia hace suya en este domingo la promesa consoladora de Isaías: "Todos verán la salvación de Dios" (Is. 40, 5).

LECTOR 2: Oremos. Enciende en nuestros corazones, Señor, el deseo de acercarnos más a Ti; para que así busquemos darte gloria con toda nuestra vida y ser así testimonio de amor y de conversión para las personas que están a nuestro alrededor. Que tu gracia abunde en nuestras vidas, y que nosotros sepamos disponer nuestro interior para acoger todo lo que venga de Ti.



MONITOR: Con el firme propósito de avivar en nuestro corazón el amor de Dios, vamos a encender la segunda vela de nuestra corona mientras cantamos ***Hoy se enciende una llama*** en la página 17. (Se enciende un cirio morado).

LECTOR 3: Con el corazón lleno de agradecimiento por los dones que Dios nos concede, elevemos nuestras peticiones respondiendo todos juntos: *“Prepara, Señor, nuestros corazones”*.

- Pidamos por la Santa Iglesia Católica, para que los fieles puedan ser en el mundo verdadero testimonio del amor de Dios. Roguemos a Dios.
- Pidamos por todas aquellas personas alejadas de la Iglesia y de la fe, para que el Señor toque sus corazones con su amor y puedan responder a su llamada. Roguemos a Dios.
- Por la paz en el mundo, especialmente pidamos por los gobernantes de las naciones, para que busquen siempre la justicia y la reconciliación. Roguemos a Dios.
- Por los más pobres, los necesitados, por los que sufren la injusticia, y por los enfermos, para que se acojan con fe al amor de Dios y nunca pierdan la esperanza. Roguemos a Dios.
- Por nuestra familia, para que el Señor nos conceda la gracia de la conversión y sea el Niño Jesús quien habite en nuestros corazones. Roguemos a Dios.

MONITOR: Con la confianza de sabernos hijos de Dios, dirijamos a nuestro Padre la oración que el mismo Jesús nos enseñó: Padre Nuestro...

MONITOR: Ahora, cada uno de nosotros tomará un regalo que vamos a ofrecer al niño Jesús durante esta semana con la intención de avivar nuestro amor por Él.

MONITOR: Terminemos nuestra oración pidiendo a Nuestra Madre, Santa María, que sea ella quien nos guíe durante este Adviento. Rezamos todos juntos un Ave María.

TODOS: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Tercer Domingo De Adviento

“HERMANOS, ESTAD SIEMPRE ALEGRES”
(1 Ts. 5, 16)

Al iniciar la oración, deben estar encendida dos velas moradas.

MONITOR: Empezamos la tercera semana de Adviento, nos acercamos cada vez más a la Navidad y el Señor nos invita a vivir con alegría esta hermosa espera. Escuchemos con atención la Palabra de Dios.

LECTOR 1: *Lectura del Libro del profeta Isaías (61, 1-2.10-11):*

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los que sufren, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad, para proclamar el año de gracia del Señor.

Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido con traje de salvación y me ha envuelto con manto de justicia, como novio que se pone la corona, o novia que se adorna con sus joyas. Como la tierra echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y la alabanza ante todos los pueblos.».

Palabra de Dios.

TODOS: Te alabamos Señor.

MONITOR: Hacemos un momento de silencio para meditar en lo que hemos escuchado.

MONITOR: Hemos escuchado la profecía de Isaías: «El Espíritu del Señor, Dios, está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, a proclamar un año de gracia del Señor» (Is 61, 1-2). Estas palabras, pronunciadas hace muchos siglos, resuenan muy actuales también para nosotros, hoy, mientras nos

encontramos a mitad del Adviento y ya cerca de la gran solemnidad de la Navidad. Son palabras que renuevan la esperanza, preparan para acoger la salvación del Señor y anuncian la inauguración de un tiempo de gracia y de liberación. El Adviento es precisamente tiempo de espera, de esperanza y de preparación para la visita del Señor. A este compromiso nos invitan también la figura y la predicación de Juan Bautista. Juan se retiró al desierto para llevar una vida muy austera y para invitar, también con su vida, a la gente a la conversión; confiere un bautismo de agua, un rito de penitencia único, que lo distingue de los múltiples ritos de purificación exterior de las sectas de la época. ¿Quién es, pues, este hombre? ¿Quién es Juan Bautista? Su respuesta refleja una humildad sorprendente. No es el Mesías, no es la luz. No es Elías que volvió a la tierra, ni el gran profeta esperado. Es el precursor, un simple testigo, totalmente subordinado a Aquel que anuncia; una voz en el desierto, como también hoy, en el desierto de las grandes ciudades de este mundo, de gran ausencia de Dios, necesitamos voces que simplemente nos anuncien: «Dios existe, está siempre cerca, aunque parezca ausente».

Es una voz en el desierto y es un testigo de la luz; y esto nos conmueve el corazón, porque en este mundo con tantas tinieblas, tantas oscuridades, todos estamos llamados a ser testigos de la luz. Esta es precisamente la misión del tiempo de Adviento: ser testigos de la luz, y sólo podemos serlo si llevamos en nosotros la luz, no sólo estamos seguros de que la luz existe, sino que también hemos visto un poco de luz. Este hermoso domingo, «Gaudete», domingo de la alegría, nos dice: «incluso en medio de tantas dudas y dificultades, la alegría existe porque Dios existe y está con nosotros». «Hermanos, estad siempre alegres» (1 Ts. 5, 16). Esta invitación a la alegría, dirigida por san Pablo a los cristianos de Tesalónica en aquel tiempo, caracteriza también a este domingo, llamado comúnmente «Gaudete». Esta invitación resuena desde las primeras palabras de la antífona de entrada: «Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos. El Señor está cerca»; así escribe san Pablo desde la cárcel a los cristianos de Filipos

(Flp). 4, 4-5) y nos lo dice también a nosotros. Sí, nos alegramos porque el Señor está cerca y dentro de pocos días, en la noche de Navidad, celebraremos el misterio de su Nacimiento. María, la primera en escuchar la invitación del ángel: «Alégrate, llena de gracia: el Señor está contigo» (Lc. 1, 28), nos señala el camino para alcanzar la verdadera alegría, la que proviene de Dios.

LECTOR 2: Oremos:

*Señor, haz de mí un instrumento de tu paz:
donde haya odio, ponga yo amor,
donde haya ofensa, ponga yo perdón,
donde haya discordia, ponga yo unión,
donde haya error, ponga yo verdad,
donde haya duda, ponga yo la fe,
donde haya desesperación, ponga yo esperanza,
donde haya tinieblas, ponga yo luz,
donde haya tristeza, ponga yo alegría.*

*Oh, Maestro, que no busque yo tanto
ser consolado como consolar,
ser comprendido como comprender,
ser amado como amar.*

*Porque dando se recibe,
olvidando se encuentra,
perdonando se es perdonado,
y muriendo se resucita a la vida eterna.
Amén.*

(San Francisco de Asís)

MONITOR: Con el firme propósito de avivar en nuestro corazón el amor de Dios, vamos a encender la tercera vela de nuestra corona mientras cantamos ***Hoy se enciende una llama*** en la página 17. (Se enciende la vela rosada)

LECTOR 3: Con el corazón lleno de agradecimiento por los dones que Dios nos concede, elevemos nuestras peticiones

respondiendo todos juntos: *“Te lo pedimos Señor”*

- Pidamos por la Santa Iglesia Católica, de manera especial por el Papa Francisco y por todas las personas que lo acompañan y aconsejan. Roguemos a Dios.
- Pidamos por todos los obispos, sacerdotes, diáconos, religiosas y religiosos; para que el Señor les conceda el don de la fidelidad y puedan responder siempre con amor al Plan de Dios. Roguemos a Dios.
- Por la paz en el mundo, especialmente pidamos por los gobernantes de las naciones, para que busquen siempre la justicia y la reconciliación. Roguemos a Dios.
- Te rogamos Señor por todas las personas que sufren en el cuerpo y en el espíritu, para que descubran en tu amor la fortaleza que necesitan. Roguemos a Dios.
- Por nuestra familia, para que el Señor nos conceda la gracia de vivir la vida cristiana con alegría y que podamos así ser testimonios de su presencia en el mundo. Roguemos a Dios.

MONITOR: Con la confianza de sabernos hijos de Dios, dirijamos a nuestro Padre la oración que el mismo Jesús nos enseñó: Padre Nuestro...

MONITOR: Terminemos nuestra oración pidiendo a Nuestra Madre, Santa María, que sea ella quien nos guíe durante este Adviento. Rezamos todos juntos un Ave María.

TODOS: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Cuarto Domingo De Adviento

“ALÉGRATE, LLENA DE GRACIA, EL SEÑOR ESTÁ CONTIGO”
(Lc 1, 28)

Al iniciar la oración, deben estar encendidas dos velas moradas y la vela rosada.

TODOS: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

MONITOR: El niño Jesús está cerca de nosotros, abrámosle nuestro corazón para que podamos acoger el amor, la paz y la reconciliación que nos ha venido a regalar con su venida. Hoy, cuarto domingo de Adviento, miremos a María. Ella, la Madre de Dios, es quien nos enseña a esperar, a confiar, y a guardar todo lo que venga de Dios en nuestro corazón. Escuchemos con atención la Palabra de Dios.

LECTOR 1: *Lectura del santo Evangelio según San Lucas (1, 26-32.38):*

«Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la descendencia de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin». Y María dijo al Ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?»».

El Ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible». Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y el ángel dejándola se fue».

Palabra de Dios.

TODOS: Te alabamos Señor.

MONITOR: Hacemos un momento de silencio para meditar en lo que hemos escuchado.

MONITOR: Las palabras del ángel son la repetición de una promesa profética del libro del profeta Sofonías. Encontramos aquí casi literalmente ese saludo. El profeta Sofonías, inspirado por Dios, dice a Israel: "Alégrate, hija de Sión; el Señor está contigo y viene a morar dentro de ti" (cf. Sf 3, 14). Sabemos que María conocía bien las sagradas Escrituras. Su Magnificat es un tapiz tejido con hilos del Antiguo Testamento. Por eso, podemos tener la seguridad de que la Virgen santísima comprendió enseguida que estas eran las palabras del profeta Sofonías dirigidas a Israel, a la "hija de Sión", considerada como morada de Dios. Y ahora lo sorprendente, lo que hace reflexionar a María, es que esas palabras, dirigidas a todo Israel, se las dirigen de modo particular a ella, María. Y así entiende con claridad que precisamente ella es la "hija de Sión", de la que habló el profeta y que, por consiguiente, el Señor tiene una intención especial para ella; que ella está llamada a ser la verdadera morada de Dios, una morada no hecha de piedras, sino de carne viva, de un corazón vivo; que Dios, en realidad, la quiere tomar como su verdadero templo precisamente a ella, la Virgen. La primera palabra que el Ángel pronuncia es: "alégrate", "regocíjate".

Es propiamente la primera palabra que resuena en el Nuevo Testamento, porque el anuncio hecho por el ángel a Zacarías sobre el nacimiento de Juan Bautista es una palabra que resuena aún en el umbral entre los dos Testamentos. Sólo con este diálogo, que el ángel Gabriel entabla con María, comienza realmente el Nuevo Testamento. Por tanto, podemos decir que la primera palabra del Nuevo Testamento es una invitación a la alegría: "alégrate", "regocíjate". El Nuevo Testamento es realmente "Evangelio", "buena noticia" que nos trae alegría. Dios no está lejos de nosotros, no es desconocido, enigmático, tal vez peligroso. Dios está cerca de

nosotros, tan cerca que se hace niño, y podemos tratar de "tú" a este Dios. Tal vez a nosotros, los católicos, que lo sabemos desde siempre, ya no nos sorprende; ya no percibimos con fuerza esta alegría liberadora. Pero si miramos al mundo de hoy, donde Dios está ausente, debemos constatar que también él está dominado por los miedos, por las incertidumbres. Así, la palabra: "alégrate, porque Dios está contigo, está con nosotros", es una palabra que abre realmente un tiempo nuevo. Con un acto de fe debemos acoger de nuevo y comprender en lo más íntimo del corazón esta palabra liberadora: "alégrate". Esta alegría que hemos recibido no podemos guardarla sólo para nosotros. La alegría se debe compartir siempre. Una alegría se debe comunicar. María corrió inmediatamente a comunicar su alegría a su prima Isabel. Y desde que fue elevada al cielo distribuye alegrías en todo el mundo; se ha convertido en la gran Consoladora, en nuestra Madre, que comunica alegría, confianza, bondad, y nos invita a distribuir también nosotros la alegría. Este es el verdadero compromiso del Adviento: llevar la alegría a los demás. La alegría es el verdadero regalo de Navidad; no los costosos regalos que requieren mucho tiempo y dinero. Esta alegría podemos comunicarla de un modo sencillo: con una sonrisa, con un gesto bueno, con una pequeña ayuda, con un perdón. Llevemos esta alegría, y la alegría donada volverá a nosotros. En especial, tratemos de llevar la alegría más profunda, la alegría de haber conocido a Dios en Cristo. Pidamos para que en nuestra vida se transparente esta presencia de la alegría liberadora de Dios.

LECTOR 2: Oremos: "Abre, Virgen, tu seno, ensancha tu regazo, prepara tus entrañas, porque el Poderoso va a realizar en ti cosas grandes, en tanto grado, que, en vez de la maldición de Israel, te felicitarán todas las generaciones. Virgen prudente, no vaciles ante la fecundidad, que no lesionará tu integridad virginal. Vas a concebir, pero sin pecado; quedarás encinta, sin ser lastimado tu pudor. Darás a luz, pero sin angustia. No conocerás varón, y engendrarás un hijo, ¿y qué hijo? Serás madre de Aquel cuyo Padre es Dios, el Hijo del esplendor del Padre será la corona de tu amor. La sabiduría del corazón del Padre será el galardón de tu vientre virginal; en una palabra, darás a luz a Dios". (San Bernardo de Claraval)

MONITOR: Con el firme propósito de avivar en nuestro corazón el

amor de Dios, vamos a encender la cuarta vela de nuestra corona mientras cantamos ***Hoy se enciende una llama*** en la página 17.

LECTOR 3: Con el corazón lleno de agradecimiento por los dones que Dios nos concede, elevemos nuestras peticiones respondiendo todos juntos: *“María, intercede por tu Iglesia”*.

- Pidamos por la Santa Iglesia Católica, de manera especial por las intenciones del Papa Francisco, por su salud y todo su apostolado. Roguemos a Dios.
- Pidamos por los cristianos que son perseguidos a causa de la fe, para que su testimonio de amor a Cristo sea luz para el mundo entero. Roguemos a Dios.
- Por la paz en el mundo, especialmente pidamos por los gobernantes de las naciones, para que busquen siempre la justicia y la reconciliación. Roguemos a Dios.
- Te rogamos Señor por todas las personas que sufren: por los enfermos, los atribulados y aquellos que necesitan de nuestras oraciones, para que la venida del Niño Jesús traiga esperanza y paz sobre todos. Roguemos a Dios.
- Pidamos para que, en esta Navidad, el Señor Jesús nazca en nuestras familias y que su amor sea el centro de nuestras vidas. Roguemos a Dios.

MONITOR: Con la confianza de sabernos hijos de Dios, dirijamos a nuestro Padre la oración que el mismo Jesús nos enseñó: Padre Nuestro...

MONITOR: Terminemos nuestra oración pidiendo a Nuestra Madre, Santa María, que sea ella quien nos guíe durante este Adviento. Rezamos todos juntos un Ave María.

TODOS: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Hoy Se Enciende Una Llama

Hoy se enciende una llama
en la corona de Adviento:
que arda nuestra esperanza
en el corazón despierto;
y al calor de la Madre
caminemos este tiempo.

1. Un primer lucero se enciende
anunciando al Rey que viene:
preparad corazones,
allánense los senderos.
2. Crecen nuestros anhelos al ver
la segunda llama nacer.
Como dulce rocío vendrá
el Mesías hecho Niño.
3. Nuestro gozo hoy quiere cantar
por ver tres luceros brillar.
Con María esperamos al Niño
con alegría.
4. Huyen las tinieblas al ver
cuatro llamas resplandecer.
Ya la gloria está cerca,
levanten los corazones.





**Navidad
es Jesús**

Sigue al MVC en:

